

EL PRINCIPIO FEMENINO DE LA REALEZA EGIPCIA : LAS DIVINAS ADORATRICES DE AMÓN

Prof. Dra. Covadonga Sevilla Cueva
Universidad Autónoma, Madrid

Esta comunicación pretende presentar una visión novedosa sobre la figura de la Esposa del dios o Divina Adoratriz de Amón en un momento ciertamente complicado de la Historia de Egipto: el denominado Tercer Periodo Intermedio. Este cargo religioso evolucionará de forma constante desde el momento en que fue creado, a principios del Reino Nuevo, y llegará a su culminación en época de la dinastía XXVI o saíta.

La Adoratriz y su Institución han sido estudiadas desde algunos puntos de vista: sobre todo la función sacerdotal del cargo -en el Reino Nuevo-¹ y la administración de la institución a lo largo del tiempo de su existencia². Nosotros propondremos una nueva visión: la Esposa del dios, a partir del tercer Periodo Intermedio, se irá convirtiendo en el elemento femenino de la realeza egipcia en tanto que el faraón, es el elemento masculino de la misma. A partir de la dinastía XXI, este cargo da un giro de 180 grados pues, si bien está claro que en origen fue eminentemente sacerdotal, ahora comenzará a dotarse de contenido político, ideológico y religioso, elaborándose para ello una teología en torno a su figura. De forma paralela, la reina de Egipto -la Gran Esposa real- quedará relegada, desde el punto de vista religioso, a actividades que tienen que ver con los cultos mamisíacos, en su calidad de madre del príncipe heredero. También es necesario señalar que el campo de acción de la divina adoratriz, a pesar de la teórica universalidad de su poder, quedará reducido a la región de Tebas.

La necesidad de comprender el papel religioso, político e ideológico de esta princesa, nos lleva a realizar un análisis de la perspectiva mítica, entendida como la capacidad del hombre para percibir los modelos de su entorno y experiencia de vida como reflejo de la dinámica cósmica. El egipcio explica los fenómenos que le rodean a partir de una serie de términos duales o categorías binarias: orden-caos, vida-muerte, muerte-resurrección, masculino-femenino. Desde el momento de la Creación, el dualismo que puede incluir a todos los demás es el masculino-femenino³, surgido a partir del demiurgo indiferenciado, pues afecta a todos los fenómenos del Universo, tanto en la esfera humana como en la divina, y se manifiesta en la primera pareja de dioses Shu y Tefnut. La interacción del elemento masculino y femenino

¹ El estudio tradicional, ya muy antiguo es el de C.E.Sander-Hansen, *Das Gottesweib des Amun*, publicado en 1940. Análisis más recientes centrados en el Imperio Nuevo serían los de M. Gitton, *Les divines épouses de la 18e dynastie* (1984) y G.Robins "The God's Wife of Amun in the 18th dynasty in Egypt" (1983).

² E.Graefe, *Untersuchungen zur Verwaltung und Geschichte der Institution der Gottesgemahlin des Amun vom Beginn des Neuen Reiches bis zur Spätzeit* (1981).

³ El trabajo de L. Troy *Patterns of Queenship in ancient Egyptian myth and history* (1986) es fundamental en este sentido. Nosotros hemos utilizado parte de sus planteamientos teóricos para aplicarlos a la figura de la adoratriz.

garantiza el continuum generativo o, dicho con otras palabras, el mantenimiento del orden creado.

El principio femenino del universo está encarnado por una serie de divinidades, de las cuales, Hathor, lleva inherente a sí misma, a todas las demás. Hathor es el mejor ejemplo de las relaciones que se establecen entre las categorías binarias que podemos definir como de oposición, complementariedad y correlación⁴. La compleja entidad de esta diosa⁵ nos permite descubrir una serie de aparentes contradicciones, que no son tales y que encontramos bajo sus diferentes aspectos : ella es virgen y madre, madre e hija, célibe y matrona, seductora y peligrosa, caracteres todos ellos necesarios para garantizar la continuidad de la vida y el funcionamiento del universo.

Desde este punto de vista se establece también la relación de Hathor con la realeza. Ella es hija de Re, el demiurgo, que él ha puesto en su frente bajo la forma de una cobra⁶ para protegerle. Bajo este aspecto de Ojo del sol⁷, es la leona enfurecida Sekhmet, Mut o Tefnut, que actúa contra todo aquello que ponga en peligro Maat, el orden establecido. Sin embargo es también la gata apaciguada Bastet, que trae la primavera a los campos, la crecida del Nilo que fertiliza todo el país, y cuya llegada⁸ supone la felicidad de todos los habitantes de Egipto. El nombre de Hathor significa "la casa de Horus", y así se entiende su papel de madre. Protege al faraón tanto en vida como después de la muerte, siguiendo su maternidad bajo el aspecto de Nut, la bóveda celeste que engendra al anochecer, gesta durante la noche y da a luz al amanecer. Por esta razón su actividad como madre implica también la resurrección del difunto y su eterna regeneración en el más allá.

Otras personificaciones del elemento femenino y en directa relación con Hathor son Iusaas y Nebet-Hetepet⁹. Ambas divinidades representan los instrumentos de masturbación del dios creador Atum, la mano y la boca¹⁰, necesarias para la creación del mundo la primera

⁴ L.Troy, *Patterns...*, pp. 53-72 y S.-A.Naguib, *Le clergé féminin d'Amon thébain* (1990), pp. 49-72.

⁵ F.Daumas, "Hathor" *LÄ II*, cols. 1024-1033. Ph.Derchain, *Hathor Quadrifrons. Recherches sur la syntaxe d'un mythe égyptien* (1972).

⁶ Sobre el ojo-uraeus es interesante el estudio de W.Westendorf, "Uräus und Sonnenscheibe" (1978), pp. 201-225.

⁷ F.Cenival, *Le mythe de l'oeil du soleil* (1988).

⁸ U.Verhoeven/ Ph. Derchain, *Le voyage de la déesse libyque* (1985). Ch. Desroches Noblecourt, *Amours et fureurs de la Lointaine* (1995), pp. 21-46.

⁹ J.Vandier, "Iusâasy (Hathor)Nebet-Hétépet", *RdE* 16 (1964), pp. 55-146 ; 17 (1965), pp. 89-176 ; 18 (1966) pp. 67-142 y 20 (1968), pp. 135-148.

¹⁰ Las dos diosas constituyen en sí mismas un nuevo dualismo, que viene determinado por los determinativos que las acompañan : en el caso de Iusaas es el jeroglífico del falo y en el de Nebet-Hetepet el de la vulva. Iusaas, en tanto que mano del dios, estimula el falo de éste para que expulse su semilla. Ésta es tragada por la boca -que funciona como el útero-, gesta al ser

vez. Su juventud y belleza son el instrumento con el que se provoca el deseo del demiurgo para garantizar, de esta manera, el acto creador. Las dos diosas pueden aparecer en los documentos con el nombre de Hathor, pues ésta encarna también la juventud, la belleza y el don de la seducción, motor de la génesis del universo.

La diosa Tefnut forma parte de la primera pareja de dioses con sexo definido creada por el demiurgo. Se produce, por tanto, la misma relación de padre-hija y esposa-esposo que encontramos en Hathor. Tefnut, como hija del creador, se convierte automáticamente en su Ojo, su protectora, produciéndose la transformación en Sekhmet, la diosa enfurecida, cuando está en peligro el orden cósmico¹¹. Es también esposa y madre, y la documentación del título "la que aparece sobre el trono de Tefnut" como complementario de "el que aparece sobre el trono de Horus"¹², nos señala de nuevo su participación como elemento femenino de la realeza egipcia, tanto en calidad de madre protectora como de esposa vigilante.

Durante el Reino Nuevo, se desarrolla la forma teológica de Mut, esposa de Amón. De nuevo encontramos en esta divinidad una serie de aspectos que la vinculan directamente con Hathor y con la realeza¹³. Su iconografía nos señala su poder universal, pues lleva como tocado la corona del alto y bajo Egipto, el pschent. Sin embargo, la documentación nos indica que se trata de una divinidad originaria del Alto Egipto, dato que quizás pueda extraerse del jeroglífico de su nombre, el buitres. Por otra parte, Mut es la representación de la madre por excelencia, como su propio nombre indica. Ella y Hathor son las dos caras de una misma moneda: Mut es la esposa legítima que da herederos a su marido: es la matrona¹⁴, en definitiva. Su maternidad se puede calificar en palabras de Ph. Derchain, como "el hecho social"¹⁵. Es, por tanto, la protectora de su familia, de su marido y de sus hijos. Hathor, por el contrario, representaría a la mujer que aún no ha obtenido el status jurídico de esposa y que no tiene hijos. Encarnaría por tanto, la sexualidad peligrosa de la mujer, vinculada a la juventud, la seducción y el encanto, que puede conducir a caminos no deseados. Sin embargo, este erotismo que se pone de manifiesto en la joven que aún no ha concebido ni tiene una situación jurídica establecida, es necesario para que se produzca la concepción y el nacimiento. Por tanto, esta dualidad que encontramos expresada a través de Mut y Hathor, representa la garantía de ese *continuum* generativo al que hacíamos alusión. Mut, en tanto que soberana de Egipto, esposa de

que ha sido concebido hasta que lo escupe, y de esa manera se produce el nacimiento. Hay que tener en cuenta que la palabra "boca" también puede indicar la vulva en la literatura erótica egipcia. Ver H.te Velde "Relations and Conflicts between Egyptian Gods", p. 248. Ambas diosas, aspectos de Hathor, expresan la dualidad concepción-nacimiento (L.Troy, op.cit., p. 29).

¹¹ H.Junker, Der Auszug der Hathor -Tefnut aus Nubien (1911).

¹² J.Leclant, "Tefnout et les Divines Adoratrices thébaines" (1957), p. 166.

¹³ S.-A.Naguib, op. cit., pp. 75-84.

¹⁴ H.te Velde "Towards a Minimal Definition of the Goddess Mut" (1979-80), pp. 3-9. "Mut", LÄ IV, cols. 246-48.

¹⁵ Ph. Derchain, Hathor Quadrifrons..., p. 22.

Amón y madre del heredero, se convierte automáticamente en una divinidad protectora de la realeza, con funciones muy similares de nuevo, a las de Hathor. Un paso en falso, y la diosa se convierte de nuevo en Sekhmet para arrasar todo aquello que ponga en peligro la estabilidad del orden creado.

Una vez analizados someramente los principios míticos que servirán para elaborar el sistema teológico y la justificación religiosa de la adoratriz, pasaremos a estudiar su plasmación en el Tercer Periodo Intermedio.

La institución de la Esposa del dios fue creada a comienzos del Reino Nuevo. Sólo conocemos dos casos con anterioridad, fechados posiblemente en el Reino Medio, en los que dos mujeres hayan sido esposas de una divinidad que no se nombra¹⁶. Desde la dinastía XVIII la Esposa de Amón va a ser siempre una mujer de la familia real, y más concretamente una Gran Esposa Real o alguna de sus hijas o nueras¹⁷. Se unen, por tanto, en simbolismo e iconografía, la función de la reina y de la Esposa del dios. A lo largo del Reino Nuevo no se produce una sucesión automática del cargo, sino que hay periodos en los que no existe la titular. Esto no impide que la función deje de cumplirse. Los estudios de Sander-Hansen, Gitton y otros investigadores han planteado la hipótesis de que la actividad ritual fuera ejecutada por una sustituta, probablemente la Superiora del Cuerpo Musical Sagrado de Amón, primera sacerdotisa del colegio femenino del dios en Tebas. La función primordial de la Esposa del dios, la protección de la realeza y del orden creado era lo suficientemente importante como para garantizar la existencia de un culto permanente¹⁸.

Durante el Tercer Periodo Intermedio la figura de la Esposa del dios, que ahora también se denomina Divina Adoratriz, se separa de la figura de la reina, la Gran Esposa Real, y evoluciona de forma independiente, desde todos los puntos de vista. Esta mujer, que sigue perteneciendo a la familia real, se convierte en el instrumento político para garantizar el control del faraón -que tiene su capital en el delta- sobre el sur del país, en concreto en la Tebaida. El dominio de Egipto por los herederos de Ramsés XI -dinastía XXI-, enfrentados a una dinastía sacerdotal en Tebas, los libios -dinastías XXII y XXIII-, monarcas extranjeros entre comillas, y los kushitas -dinastía XXV-, reyes sudaneses no egipcios, pero sí fuertemente egiptizados, crea la necesidad de dotar de contenido religioso e ideológico a la figura de la adoratriz, como un medio de control sobre el poderoso clero tebano.

Así, poco a poco, la Esposa del dios va a ir dotándose de una serie de títulos y epítetos y de una iconografía, que le acercan cada vez más a la figura del faraón. No se trata de una creación artificial forzada, sino que la rica mitología egipcia y las posibilidades que ofrece permiten que esta princesa se convierta, sin ningún problema, en la encarnación del elemento femenino del universo, protector de la realeza. En otras palabras, la adoratriz se constituye en el

¹⁶ Una de ellas se menciona en la inscripción de una estatuilla de madera que representa a la "esposa del dios" Imeretnebes, conservada en el museo de Leiden (Leide D 127) Ver. C.Leemans, *Monuments Égyptiens ...* (1846-65), II/1, p. 12, pl. 23. La otra procede de un pedestal de estatua visto por P.Newberry, que mencionaba a una tal "esposa del dios Neferu". M. Gitton, op. cit., p. 6.

¹⁷ El trabajo más completo llevado a cabo es el ya citado de M. Gitton, *Les divines épouses de la 18e dynastie* (1984).

¹⁸ C.Sevilla, *Las divinas adoratrices de Amón ...*, pp. 97-99.

complemento femenino de la realeza egipcia que, procedente de la androginia del creador, encuentra su lugar y su función de forma plenamente legítima.

A través de la documentación conservada, advertimos la evolución del cargo. Con Maat-ka-Re Mut-em-hat, la titulación de la Esposa del dios empieza a incluir dos cartuchos¹⁹, uno con el nombre de nacimiento y otro con el de entronización. Ella es "la que aparece sobre el trono de Tefnut" que, como hemos visto, sería el complemento del título masculino, que proporciona legitimidad al rey en tanto que Horus. No podemos confirmar que a partir de Maat-ka-Re el celibato de las adoratrices sea efectivo, puesto que los análisis de su momia han revelado que murió poco después de dar a luz²⁰. Sin embargo, Karomama Merit-Mut, primera titular del cargo de la dinastía XXII, podría ser la primera Esposa de Amón célibe. Este celibato será una constante a lo largo de la historia de la Institución²¹. A pesar de que se trata de una medida de carácter político tendente a evitar la creación de una dinastía paralela que constituyera un nuevo peligro potencial para el poder del faraón, también vemos que tiene su justificación desde el punto de vista teológico. La adoratriz es la encarnación de la Esposa de Amón en la tierra, y por tanto, sólo se debe al dios. Pero además, ella es la hija del creador, Hathor, la divinidad célibe juvenil y bella, la que produce el deseo sexual del demiurgo y por tanto garantiza el continuum generativo, pues ella es madre e hija, hija y madre, y como hija protege al padre de todo lo que pueda poner en peligro el orden creado. En este sentido van naturalmente algunos de los títulos y epítetos que nombran a la adoratriz: ella es "la mano del dios", "la grande del cetro imat", "la que se une al dios" o "la que creó Atum". Como Mut y Hathor, su poder es universal, abarca todo lo creado. Ella es "la Señora de las Dos Tierras", "la Señora del sur y del norte", "la Dama del cetro uas", "la Señora de la Blanca" o "la Señora de todo lo que el disco solar rodea". La iconografía incide también sobre este hecho, presentándola con una serie de coronas que ponen de manifiesto este aspecto: la piel del buitre, las dos plumas, los cuernos y el disco solar hathórico y los uraei²².

Las adoratrices de la dinastía XXIII nos resultan prácticamente desconocidas. No podemos afirmar que Tashaenkheper haya sido Esposa del dios²³ y apenas dos ushebtis con el nombre de Kedemerut nos señalan su existencia. Sólo Shepenupet I, hija del rey Osorkón III y última princesa libia aparece más claramente ante nuestra vista. Las razones son evidentes: el

¹⁹ Éstos aparecen, en concreto, en una basa de estatua que se conserva actualmente en el museo de Marsella (Ni Inv. 232). La inscripción es muy interesante ya que alterna un único cartucho con sus dos nombres, Maat-Ka-Re Mut-em-hat con dos cartuchos, uno para cada nombre.

²⁰ Para toda la controversia originada por el supuesto parto de Maat-ka-Re, ver C. Sevilla, op. cit., pp. 108-14.

²¹ J. Yoyotte, "Les vierges consacrées d'Amón Thébain" (1961), pp. 43-52.

²² A partir de la dinastía XXI vemos cómo las adoratrices van asumiendo paulatinamente estos títulos y los elementos iconográficos. Lo que en principio parece producirse de forma tímida, va consolidándose con el tiempo y aumentando con cada nueva princesa. Lamentablemente, los documentos encontrados de estos primeros momentos -sobre todo dinastías XXI, XXII y XXIII- son tan escasos, que no podemos reconstruir en sus mínimos detalles esta construcción teológica.

²³ Sobre este problema, ver C. Sevilla, op. cit., pp. 134-35.

ascenso de la dinastía XXV al trono y la gran política constructiva llevada a cabo por estos monarcas, que nos aporta un volumen de documentación considerable²⁴. Muchos de los testimonios que conservamos de Shepenupet I, se los debemos a su sucesora Amenirdis I, hija de Kashta. Por primera vez tenemos documentada la forma de sucesión de esta dinastía de princesas : la adopción. Aunque los autores se inclinan a pensar que este sistema se viene produciendo desde al menos la dinastía XXII²⁵, la primera prueba la tenemos en este momento. Se trata de la fórmula mwt.s "su madre es", frente a otra anterior ms n Hmt nsw wrt "nacida de la Gran Esposa Real". La primera no implica necesariamente una maternidad biológica, lo que apoya el hecho de la adopción, mientras que la segunda, sí lo hace²⁶.

Adoratrix y heredera, madre e hija, repiten de nuevo la fórmula del dualismo madre-hija, concepción y nacimiento, característico del prototipo femenino tal y como lo define Lana Troy. Así, una necesidad de tipo político -no crear una dinastía biológica-, legitimada desde el punto de vista jurídico, se enmarca de nuevo en un contexto mitológico que tiene como función asegurar el orden creado del Universo.

Con las Esposas del dios de la dinastía XXV ampliamos nuestros conocimientos respecto a la institución, gracias a la abundancia de material hallado. Las representaciones iconográficas, las titulaturas y epítetos de estas princesas y sus apariciones junto al faraón oficiando²⁷, y al mismo tamaño que él, nos definen su actividad como elemento femenino de la realeza. Ellas son, como el rey, de origen divino. Su padre es el dios Amón, pero también Re y Atum. Son la hija del dios creador y, por tanto, su Ojo. Bajo su aspecto de "mano del dios" son Iusaas y Nebet-Hetepet, garantizando, mediante el rito, el deseo sexual del demiurgo, y todo lo que ello implica : el nacimiento de la vida, la inundación del río, la fertilidad de los campos... Como Ojo son Iaret, la cobra sobre la frente de Re, pero también Hathor, Sekhmet, Mut y Tefnut, diosas protectoras, benevolentes y pacíficas o enfurecidas y aterradoras ante cualquier desviación que pueda provocar la posibilidad de una vuelta al caos. La iconografía y su actividad también lo pone de manifiesto : así, las dos esculturas de Shepenupet II como esfinge²⁸, el

²⁴ J. Leclant, *Recherches sur les monuments thébains de la XXVe dynastie dite éthiopienne* (1965).

²⁵ En favor de un sistema de adopción desde la dinastía XXI se encuentran los autores J.Yoyotte, J.Leclant, M.Gitton y S.-A.Naguib en sus obras ya citadas.

²⁶ Más adelante, ya en la dinastía XXVI encontraremos, por una parte, las llamadas "estelas de adopción", de las cuales, la más importante es la de Nitocris ; y por otra los "testamentos" de estas princesas. (R.Caminos, "The Nitocris Adoption Stela" 1964).

²⁷ Conocemos algunos edificios y capillas de Karnak que nos muestran a la adoratrix oficiando sola o acompañada por el faraón. Es el caso de la de Osiris Heqa-djet (Amenirdis I y Shabataka) o la de Osiris Padedankh (Shepenupet II y Taharqa), por poner algunos ejemplos.

²⁸ Una de ellas, de granito gris fue hallada en la cachette de Karnak (CGC 42201) ; la otra procede del lago sagrado también en Karnak y actualmente se encuentra en el museo de Berlín (7972).

fragmento de escultura de Maat dedicada por Karomama²⁹, o las escenas de presentación de Maat a la triada tebana en las capillas de Karnak, el ritual de aniquilamiento de enemigos del faraón que tenemos documentado en la capilla roja de Hatshepsut en Karnak³⁰ e incluso el festival Sed celebrado por Shepenupet II³¹. Todo ello implica el carácter benefactor y protector, asumiendo en la mayoría de las ocasiones los mismos papeles del faraón de Egipto en relación a los dioses por una parte, y en relación a la tierra de Egipto por otra.

Naturalmente, todos estos aspectos se refieren a la teología de la realeza. No estamos analizando el papel del faraón ni de la adoratriz desde el punto de vista de la persona física de cada uno de ellos. En lo que respecta a la esfera "humana" poco sabemos de lo que pudo suponer la Adoratriz de Amón. Desde luego, lo que sí parece claro es que constituyó un instrumento político muy poderoso en manos de los faraones. Y no sólo ella. La Institución de la Esposa del dios contaba con una auténtica jerarquía de cargos, una verdadera corte paralela, que rodeaba a la princesa. Desde el mayordomo hasta los trabajadores de los campos. Por la documentación sabemos del enorme poder político y económico que tenían estos altos funcionarios de las adoratrices. Baste mencionar a Montuemhat y Harwa, que llegaron a mantener en Tebas un auténtico Estado dentro del Estado, en aquellos momentos en los que los principados del Delta querían imponer su hegemonía y el "débil" faraón Tanetamón, intentaba a duras penas mantener el país bajo su gobierno.

La figura de la adoratriz seguía siendo tan importante en aquellos momentos que el primer paso que dio el faraón Psamético para hacerse con el control del sur de Egipto, fue obligar a Shepenupet II a adoptar a la hija de aquél, la princesa Nitocris. Desde ese momento se podría decir que tuvo el país entero en sus manos. La elaboración teológica de la figura de la adoratriz se llevará hasta sus últimas consecuencias en la época saíta, completando titulación, iconografía y función, de modo que se podría afirmar que Nitocris y Ankhesen-neferibre culminan el proceso constituyéndose a todos los efectos en el principio femenino de la realeza egipcia, complementando al rey que es el principio masculino de esa realeza. Los dos elementos creados por Atum el primer día, opuestos y complementarios al mismo tiempo, garantizaban así el mantenimiento del orden cósmico y de toda la Creación.

²⁹ También fue hallada en una reexcavación del patio de la cahette de Karnak. Fue publicada por H.Jacquet-Gordon, "A statuette of Maat and the Identity of the Divine Adoratrix Karomama" (1967).

³⁰ Publicada por P.Lacau y H.Chevrier, Une chapelle de Hatshepsout à Karnak, 1977. En concreto, el ritual de aniquilamiento de enemigos aparece en la lámina 18, n.º 37.

³¹ En el denominado "Edificio de las Divinas Adoratrices" de Karnak del que sólo se conservan los bloques, se han visto escenas que representan a la Esposa del Dios Shepenupet II realizando los rituales correspondientes a la fiesta Sed. Se trata de un hecho fundamental ya que, como se sabe, sólo el faraón de Egipto realizaba su jubileo. Por desgracia, no se ha realizado una publicación exhaustiva de estos bloques. Ver J.Leclant, op. cit. (1965), pp. 91-3 y P.Barguet & J.Leclant & Cl.Robichon (1954), Karnak-Nord IV, pp. 109-27.

BIBLIOGRAFÍA :

- BARGUET, P. & J. LECLANT & Cl. ROBICHON
1954 : Karnak-Nord IV. FIFAO 25. Paris.
- CAMINOS, R.
1964 : "The Nitocris Adoption Stela", JEA 50, pp. 71-101.
- CENIVAL, F. de
1988 : Le mythe de l'oeil du soleil. Demotische Studien 9, Zürich.
- DAUMAS, F.
1977 : "Hathor", LÄ II, cols. 1024-1033.
- DERCHAIN, Ph.
1972 : Hathor Quadrifrons. Recherches sur la syntaxe d'un mythe égyptien. Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut. Istantbul.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch.
1995 : Amours et fureurs de La Lointaine. Clés pour la compréhension de symboles égyptiens. Paris.
- GITTON, M.
1984 : Les divines épouses de la 18e dynastie. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 61. Paris.
- GRAEFE, E.
1981 : Untersuchungen zur Verwaltung und Geschichte der Institution der Gottesgemahlin des Amun vom Beginn des Neuen Reiches bis zur Spätzeit. 2 vóls. Wiesbaden.
- JACQUET-GORDON, H.
1967 : "A Statuette of Ma'et and the Identity of the Divine Adoratress Karomame", ZÄS 94, pp. 86-93.
- JUNKER, H.
1911 : Der Auszug der Hathor-Tefnut aus Nubien. APAW. Berlin.
- LECLANT, J.
1957 : "Tefnout et les Divines Adoratrices Thébaines", MDAIK 15, Festschrift zum 80. Geburtstag von Professor Dr.H.Junker, vol I. Wiesbaden ; pp. 166-71.
1965 : Recherches sur les monuments thébains de la XXVe dynastie dite éthiopienne. BdÉ 36. Le Caire.
- LEEMANS, C.
1846-65 : Monuments égyptiens du Musée d'Antiquités des Pays-Bas à Leide. II. Monuments civils. Leide.
- NAGUIB, S.-A.
1990 : Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie. OLA 38. Leuven.
- ROBINS, G.
1983 : "The God's Wife of Amun in the 18th dynasty in Egypt" en CAMERON, A. & A.KUHRT (eds.) : Images of Women in Antiquity. London / Camberra.
- SANDER-HANSEN, C.E.
1940 : Das Gottesweib des Amun. Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, Hist.-Fil.

Skrifter, band I, nr 1. Kobenhavn.

-SEVILLA CUEVA, M.C.

1995 : Las divinas adoratrices de Amón y la realeza egipcia durante el Tercer Periodo Intermedio (c. 1100-650 a.C.). Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid.

-TROY, L.

1986 : Patterns of Queenship in ancient Egyptian Myth and History. BOREAS. Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilisations 14. Uppsala.

-VANDIER, J.

1964 : "Iusâas et (Hathor)-Nébet-Hétépet", RdÉ 16, pp. 55-146.

1965 : "Iusâas et (Hathor)-Nébet-Hétépet (suite)" en RdÉ 17, pp. 89-176.

1966 : "Iusâas et (Hathor)-Nébet-Hétépet (suite)" en RdÉ 18, pp. 67-142.

1968 : "Iusâas et (Hathor)-Nébet-Hétépet (suite)" en RdÉ 20, pp. 135-48.

-VELDE, H.te

1979 : "Towards a Minimal Definition of the Goddess Mut". Jaarbericht van het Voor-Aziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux 26. Leiden ; pp. 3-9.

1982 : "Mut". LÄ VI, cols. 735-37.

1984 : "Relations and Conflicts between Egyptian Gods, particularly in the Divine Enead of Heliopolis", en KIPPENBERG, H.G. & H.J.W.DRIJVERS & Y.KUIPER (eds.): Struggles of Gods. Papers of the Groningen Work Group for the Study of the History of Religions. Berlin/New York/ Amsterdam ; pp. 239-57.

-VERHOEVEN, U. & Ph. DERCHAIN

1985 : Le voyage de la déesse libyque. Ein Text aus dem "Mutritual" des Pap. Berlin 3053. Rites Égyptiens V. Bruxelles.

-WESTENDORF, W.

1978 : "Uräus und Sonnenscheibe", SAK 6, pp. 201-25.

-YOYOTTE, J.

1962 : "Les vierges consacrées d'Amon Thébain", CRAIBL, 1961, janvier-mars. Paris ; pp. 43-52.

